

Una mirada infantil

✍ Aloyma Ravelo García

Los niños pintan lo que ven. Los muebles de la casa, los adornos y cuadros; si viven en edificios o viviendas independientes. Recrean su entorno del campo o la ciudad. Pintan, casi todos antenas de televisión e insisten —extrapolando imágenes de países fríos, no se sabe porqué— las chimeneas por donde sale humo y todo.

Los niños, con esa ingenuidad que no sabe mentir, reflejan la cotidianidad de su vida en familia. Por ello, los dibujos infantiles resultan tan válidos para conocer esa realidad. Qué hacen en casa mamá, papá y los demás miembros de la familia.

De una manera u otra, los chicos muestran en ese «micromundo» la dinámica económica social, así como política y cultural del país. De qué forma se manifiestan, en la intimidad del hogar, los valores de la sociedad; la función principal que desempeñan los padres en la formación de normas morales y la educación de los hijos. Con natural destreza unos; con candor y fantasía otros, los niños describen el ambiente donde nacen y florecen los primeros afectos.

A pesar de que el concurso, en su título, menciona a ambos padres y los coloca en el mismo rango, en no todos los dibujos aparece la presencia física paterna; sin embargo, en el ciento por ciento de éstos, sí está la de la madre. En uno de ellos, por ejemplo, la mujer está pariendo y en otros dos, dando de mamar.

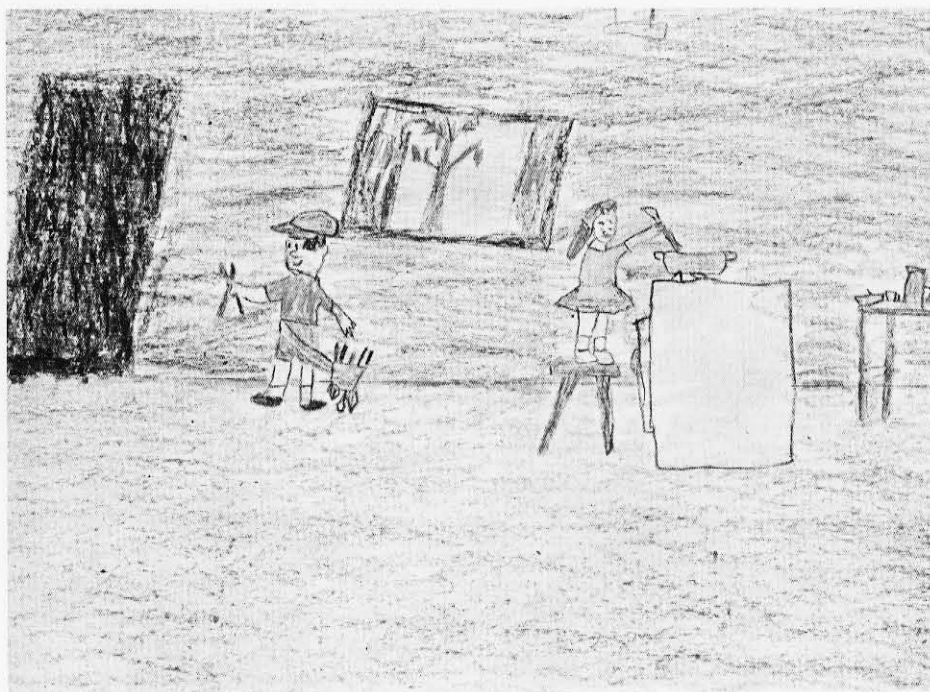
Tal característica coincide con los resultados obtenidos por la doctora Patricia Arés en una amplia investigación sobre el tema y que reproduce en su libro: «Mi familia es así». Ella dice: «A partir del

análisis del dibujo de la familia se observó que, en relación con la variable *presencia física*, las madres son las que mayormente aparecen representadas».

Resulta interesante resaltar que aquellas pinturas que reflejan la vida hogareña, no siempre los niños se dibujan a sí mismos en la escena; sólo a mamá y papá. Cuando se incluyen, en muchos casos, las niñas hacen quehaceres domésticos y los varones, a veces, realizan actividades «propias de su sexo» y, en otras, estudian, juegan o miran la televisión.

Sin embargo, un notable grupo de niños que muestran a la familia en labores de jardinería, huerto, atención a los animales de corral o en tareas agropecuarias, se ven junto a sus padres realizando el mismo trabajo. Esta diferenciación marcada de

El Concurso «Ser Mamá y Ser Papá» se convocó en saludo al 11 de julio —Día Mundial de Población— respondiendo además a una de las líneas de trabajo del GENESEX: el «Programa Nacional de Maternidad y Paternidad Conscientes» que se lleva a cabo junto a la FMC y al Departamento Materno Infantil del MINSAP. Se recibieron 480 dibujos de todo el país. A continuación, algunas reflexiones sobre esas pinturas infantiles.





La mayoría de los papás realizan actividades «propias de su sexo»

intra y extra hogar me dejó pensando: «Adentro» las cosas siguen un ritmo lento, a la antigua; «Afuera», hay una verdadera evolución que los niños reseñan con natural soltura.

A excepción de los pocos dibujos en que la figura materna aparece cargando un bebé, alimentándolo (por cierto, con biberón) o con una gran «barriga», a ella siempre se la ve en actividad. Hay uno, particularmente en que la mamá está sentada —pero tejiendo— el papá fumando, los niños jugando, el gato durmiendo, entonces es la hermanita la que está limpiando la ventana.

¿Coincidencia del destino? La mamá de Ciego de Avila, Santiago de Cuba o Pinar del Río, da lo mismo, siempre aparece de pie. Lava. Plancha. Limpia. Barre. Riega las plantas. Sacude... Pero, especialmente, en abrumadora mayoría, se destaca en la cocina fregando o frente al fogón, que ya no es un fogón cualquiera, sino eléctrico, de gas o kerosene.

Son realmente contadas con los dedos las pinturas que incluyen a toda la familia en quehaceres domésticos. A veces, son sólo mamá y papá quienes están puestos para eso.

Aquí, vale una observación: ni un solo papá aparece leyendo el periódico o viendo la televisión, como ocurría con frecuencia hace algún tiempo, cuando los pequeños dibujaban su ambiente familiar.

Los papás de estas pinturas infantiles

no están al margen de la realidad hogareña. Esto, de por sí, resulta significativo. Demuestra el cambio, la transformación hacia formas más adecuadas de convivencia.

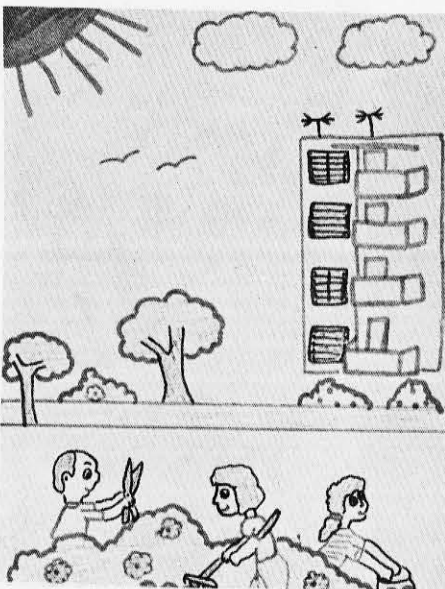
Claro, falta mucho para alcanzar lo ideal. Unos niños ilustran a la figura paterna, por ejemplo, estudiando con el hijo o jugando con él, mientras la mamá realiza actividades agotadoras. Más de diez pinturas lo reflejan sencillamente con el biberón en la mano. Sin embargo, otros papás traean, exprimen o tienden ropa, aunque la mayoría de los chicos los presentan pintando la habitación, carpinteando, en faenas de albañilería o plomería u otras desempeñadas comúnmente por los hombres.

En fin, como afirma la doctora Arés en el libro antes mencionado, en este caso, también «los niños expresan un patrón estereotipado de funciones acorde con el arquetipo sexual tradicional en el que la mayoría de las mujeres aparecen realizando labores domésticas, los hombres labores típicamente masculinas y los niños tareas tradicionalmente reconocidas para los mismos (...) Todo lo anterior apunta hacia una trasmisión rígida de funciones (educación diferenciada por sexos) que atenta contra el modelo flexible de cooperación a que se aspira»

Como se puede comprobar en el análisis de los dibujos concursantes, que resulta coincidente con trabajos de la FMC, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, el Centro de Estudios de la Ujotacé y otros, la familia cubana, aunque en ciertos aspectos ha avanzado positivamente, todavía conserva en su seno normas esquemáticas y una visible reiteración de los roles de género.

La propia mamá —esa que dice: «Ustedes son unos desconsiderados; yo soy la única que trabaja en esta casa»— continúa criando de manera sexista. Sigue siendo el hogar el formador de acciones educativas encaminadas a la enseñanza de lo masculino y lo femenino. La rigidez en considerar los patrones sexuales existentes, no cabe dudas, hace presa tanto en los hombres como en las mujeres.

Insistir en los cambios oportunos es algo que está encima del tapete, prácticamente desde que triunfó la Revolución. Hace ya 20 años, se promulgó el Código de Familia el cual sustenta todo lo que el lector sabe y por ello no voy a re-





En general, los niños expresan un patrón estereotipado de funciones acorde con el arquetipo sexual tradicional

petir, como también sabe que en cuestiones de hacer cambiar ideas, conceptos, borrar estereotipos, prejuicios, parafraseando a Gardel, 20 años no es nada...

Nace un Proyecto

Como en este camino falta mucho por andar, un proyecto reciente —con personal experimentado y formas dinámicas y enriquecedoras— intenta impulsar, entre otras, una de las funciones más importantes atribuidas a la familia: la de satisfacer las necesidades afectivas y espirituales, tanto de los hijos como de los propios padres.

«A raíz de una investigación de la FMC sobre cómo se sentía y qué necesidades tenía la mujer alrededor del embarazo, se comprobó la falta de información y confusión que poseía la gestante, su pareja y la familia de ésta sobre toda esa etapa» —comenta en entrevista la psicóloga Mayra Rodríguez Lauzurique y añade: «Esta es una de las razones por las cuales se decide revitalizar toda la labor de psicoprofilaxis. Así nace el Programa Nacional de Maternidad y Paternidad Conscientes».

La especialista del GENESEX, quien está al frente del equipo multidisciplinario que atiende el proyecto junto a Lic. Maritza Rodríguez de la FMC, agrega que si bien tiene como base la psicoprofilaxis, se le han añadido otros temas que no se tenían en cuenta, como por ejemplo, los roles de género, crianza del niño hasta el primer año de vida y otros.

«Forma parte de nuestro interés — señala— incorporar la participación del padre en todo el proceso, desde el

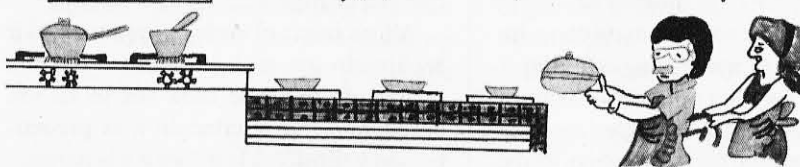
momento mismo del inicio del embarazo. Aspiramos a que los dos sepan no sólo el proceso fisiológico sino, también, los cuidados durante ese período, la nutrición, la higiene, la estabilidad emocional de la futura mamá, y así como la comunicación con el niño intraútero y la estimulación del desarrollo de la criatura».

El Programa Maternidad y Paternidad Conscientes —del cual se hablará en detalle en la próxima edición— tiene entre sus proyecciones convertir la diada madre-hijo en la tríada madre-padre-hijo.

Mientras más pronto comience la interacción social del papá con su futuro hijo, más fuerte se hará esta reunión. Un buen principio, por lo menos, merece un buen final ●

Algunos dibujos infantiles relatan un hogar donde evidentemente predomina la igualdad, la colaboración entre sus miembros y una atención paterna esmerada. Ya se va notando la evolución en el modo de vida familiar.

Mamá y papá en los quehaceres del hogar.



Mamá y papá preparan los alimentos.



Mi papá me ayuda en los estudios

